

Reflexión de estos días de Hospital

“Nuestro auxilio es el nombre del Señor” (Sal 120)

En un tono de desierto cuaresmal preparado por la Providencia, me veo llamado a una reflexión susceptible de errores, por mis pecados, pero con una gran esperanza por lo que pueda Dios sacar en nosotros de crecimiento y conversión.

Debo decir que, aunque siempre es una gracia de Dios todo medio de auxilio divino, tengo algo de pena porque no se para qué tanto decreto de la Santa Sede (penitenciaria apostólica) para indulgencia si veo con dolor que la gente cristiana -así llamada de Toledo- no pide auxilios divinos.

Hemos cerrado puertas (capillas...) aunque no se han cerrado peluquerías, supermercados,...y hemos hecho ancho y espacioso el camino creyendo que se acercarían a pedir la ayuda de Dios, y sin embargo es el gran olvidado. No veo a los cristianos de Toledo pidiendo que vayamos a ver a sus enfermos. Muchos piensan, y así nos lo dicen, que estaremos en el hospital siendo demandados para ir de un lado a otro dando sacramentos, bendiciones, acompañando,...pero no es así...al pueblo de Dios se le ha visto las vergüenzas. Solo escucho “cuidaros” “no os arriesguéis”... ¡¡¡que pena!!! ¿Que problema habría en contagiarnos ? Pero no hay peligro ...porque no nos llaman.

No veo a los cristianos echar de menos la Eucaristía, ni los ratos de oración ante el Stmo, ni la confesióny ¿damos indulgencia a quienes no la piden?. No me duele contagiarme del coronavirus me duele contagiarme de la mediocridad y el olvido de Dios. Solo recordado en nuestros cristianos cuando exigen un servicio, pero no para un testimonio de fe viva en la que exprese “*el auxilio me viene del Señor*”. Es difícil acceder a los enfermos por respetar las normas de seguridad sanitaria. Pero siento pena de que no pidan a gritos enfermos y familiares, y los mismos

sanitarios no aplausos y frases románticas, sino el auxilio divino. Esto nos llama a una conversión de verdad en la Iglesia . ¿Qué hemos hecho de la Esperanza Cristiana ?

Aunque habrá que examinar más adelante o ya...no se... Lo que veo ahora es una ausencia de deseo de Dios en los cristianos. Pido a Dios ser instrumento para suscitar esta sed. No soy pesimista sino esperanzado creyendo que de esta nos vamos a retratar todos para ver la verdad de nuestra fe y poner verdadero remedio, eso se llama conversión. Nacer en todo y primeramente de Dios. El problema no es el virus sino la ausencia de Dios presentado de un modo timorato y como un artículo de otros tiempos, cuando todo está en calma,y sin embargo "*el auxilio me viene del Señor*".

Creo que es una gracia de Dios lo que vivimos y pido a Dios que no nos abrume ni nos desgaste el hacer una crítica mundana, ni quedarnos en análisis del acontecimiento social, sino saltar a una reflexión esperanzadora, luminosa y madura que nos lleve a dar un giro a nuestra vida cristiana para que verdaderamente sea -como dice Benedicto XVI- una fe preformante, que transforme radicalmente nuestra vida, que le de forma en todos los ámbitos. Pasar de una fe de servicios y compromisos sociales a una fe que impregne la vida esencialmente. Esto se verá en las prioridades, en los miedos o ausencia de ellos, en las esperanzas: "*si habéis resucitado con Cristo buscad los bienes de allá arriba*". Desearlos de tal forma que si no podemos acceder a ellos (Eucaristía, confesión, oración ante el Santísimo,...) testimoniemos un hambre y sed de Dios que nos haga a los pastores plantearnos incluso arriesgar la vida por facilitar que quienes lo deseen, puedan acceder a estos bienes de allá arriba con los que Dios nos cuida con santa audacia.

Además acentuará nuestro convencimiento de que no son las actividades, medios, recursos materiales o

intelectuales, los que tienen la prioridad en la evangelización, sino la oración intensa en la que Dios se nos muestra y revela para que podamos ser pastores según el Corazón de Dios. Sólo el que habla en intimidad de corazón a corazón, puede tocar los corazones en nombre de Dios (palabra, testimonio,...). Romper esa expresión perversa en la que escuchamos con desesperación: “sólo nos queda rezar”. Revelando como si este “arma” del cristiano fuera fútil o poco eficaz.

La perspectiva de los santos nos dice otra cosa muy distinta, como esa misma perspectiva de los hermanos mayores-los santos nos dicen respecto a las “prudencias humanas”. Un San Vicente de Paul, una Madre de Teresa de Calcuta, un San Camilo de Lellis, un Padre Damián,...y una pleyade de santos más, además de los mártires,...¿qué prudencias humanas tuvieron? ¿podemos decir que ellos fueron unos temerarios?. Humanamente por supuesto. Quizá para algunos en la Iglesia la película “Silencio” de Scorsese les parezca con estos criterios de prudencia el “nuevo camino de una iglesia mundanizada”. No critico a nadie, porque no señalo culpas personales, pero sí un tono de olvido de Dios. Y me pregunto ¿verdaderamente el pueblo cristiano tiene hambre de Dios?. ¿Nos falta algo estos días o vemos que podemos vivir sin la Eucaristía?. Creo que quienes, por circunstancias están haciendo la Comunión Espiritual les surgirá verdaderamente un deseo de volver a la capilla, al templo, a celebrar con la comunidad, a rezar en comunidad litúrgica, a vivir el Misterio de la presencia de Dios con nosotros.

Aquí en el hospital está abierta la capilla y damos particularmente la Sagrada Comunión a quienes no lo piden guardando las debidas acciones de protección y prevención. Pero poca es la gente que se acerca a solicitarnos este gran tesoro y alimento esencial de la vida cristiana (2-3 personas al día).

Quien ama siente la ausencia del ser amado y no le basta el recuerdo, ni las imagenes colman el deseo de la presencia, sino que ansía poseer cara a cara lo que ama, si es que lo ama de verdad.

Pedid por mi y por todos los sacerdotes para que sepamos guiar por los caminos de Dios a los feligreses.